

La formación de la familia en el proceso de transición a la vida adulta en España y Finlandia

El retraso en la transición de la juventud a la edad adulta y la postergación de la formación de la familia son tendencias generalizadas en toda Europa, sin embargo, existen marcadas diferencias en especial entre el sur y el norte de Europa. Este artículo analiza las diferencias y similitudes, comparando España y Finlandia. Tanto la juventud española como la finlandesa parecen estar retrasando su transición a la edad adulta, pero ambos procesos de maduración difieren. Los finlandeses abandonan el hogar familiar a una edad mucho más temprana que los españoles. La formación de la familia ocurre igualmente tarde, pero el patrón difiere: a diferencia de los españoles, los finlandeses tienden a vivir en pareja y tener hijos antes de casarse mientras que los españoles prefieren casarse antes del nacimiento de los hijos. Este artículo trata de la influencia de estructuras sociales, como el sistema educativo, el mercado laboral y de la vivienda, y el Estado del bienestar en España y Finlandia, tanto en la transición a la edad adulta como en la formación de sus propias familias. El artículo expone cómo diferentes estructuras crean y mantienen diferencias en los procesos de emancipación, tanto financiera como de residencia, así como en el proceso de formación de nuevas familias.

Palabras clave: transición a la edad adulta, formación de la familia, mercado laboral, vivienda, Estado del bienestar.

1. Introducción

La transición de la juventud y dependencia a la edad adulta e independencia se ha convertido en un proceso que se retrasa cada vez más, lo que indica una menor importancia de la formación de la familia como indicador social de la llegada a la edad adulta. Este artículo examina la transición de la juventud a la edad adulta desde un punto de vista centrado en la familia. Se basa en primer lugar en el rol de la formación de la familia en el proceso de llegada a la edad adulta, y en segundo lugar, en las circunstancias que subyacen en el fenómeno de formación tardía de la familia. El concepto de familia es ambiguo y en la vida real, los tipos de familias son diversos. Por lo tanto, la formación de la familia no se refiere únicamente a tener hijos, sino también a una relación de pareja estable, ya sea matrimonio o bien una relación equivalente al matrimonio (pareja de hecho).

La transición tardía de juventud a edad adulta y la postergación de la formación de la familia son tendencias generalizables en toda Europa. Sin embargo, siguen existiendo marcadas diferencias nacionales y regionales, en particular, entre el Norte y el Sur del continente. Los casos de

Finlandia y España, que representan dos modelos opuestos de transición de la juventud a la edad adulta, nos permiten analizar las diferencias subyacentes en esta tendencia general.

Se examina el caso finlandés y el español de transición a la edad adulta desde una perspectiva socio-demográfica y se analizan las razones que explican las diferencias en función del mercado de trabajo, de las políticas de vivienda y de los principios que existen en cada modelo de Estado del bienestar. Por lo tanto, se analizan únicamente ciertas causas de las diferencias en la consecución de independencia en Finlandia y en España y se excluyen aspectos tan importantes como la cultura juvenil en ambos países, los modelos educativos y las relaciones entre generaciones.

El análisis comienza definiendo el concepto de edad adulta y de su fase previa, la juventud. El segundo capítulo examina el rol de la formación de la familia en el proceso de adquisición de estatus social del adulto. El análisis se basa en la interpretación de diferentes materiales estadísticos. El tercer capítulo prosigue con el debate de los factores clave del aplazamiento o incluso eventual abandono de la formación de la familia y de la paternidad. Por último, se exponen algunas interpretaciones y conclusiones respecto a la relación entre la formación de la familia y la edad adulta.

2. Definición de juventud y de edad adulta

La transición de la juventud a la edad adulta está compuesta tradicionalmente por tres fases: (1) transición de la dependencia a la independencia económica, y, posteriormente, de la escuela y de la formación al trabajo, (2) transición del hogar familiar al hogar marital o propio y (3) transición del rol de niño al rol de padre (Jones, 1995). Sin embargo, el momento, la duración y el patrón de estas transiciones han ido variando según el tiempo y el lugar.

Dejar el hogar paterno es y ha sido siempre un paso importante en el proceso de alcanzar la edad adulta, pero no es el único ni el más importante indicador de este proceso. La medida normativa de la edad adulta es *la mayoría de edad legal*, que en la mayoría de países europeos es de 18 años. La mayoría de edad permite a un individuo convertirse en un ciudadano de pleno derecho con todas las responsabilidades y casi todos los derechos asociados a tal estado. Una vez que una persona alcanza los 18 años, se espera que pueda mantenerse a sí misma, al menos, en teoría. En Finlandia y en España, la Ley obliga a los padres a encargarse de la manutención de sus hijos hasta los 18 años de edad, sin embargo, otras dependencias jurídicas extienden esta responsabilidad más allá de la mayoría de edad. En España, los padres están obligados a mantener a sus hijos mientras éstos estudien, independientemente de su edad y el nivel de estudios. En Finlandia, igualmente, los padres deben pagar por la educación de sus hijos mayores de edad siempre que la situación se considere razonable (Oinonen, 2004). Nótese, sin embargo, que la situación de los jóvenes en estos dos países es diferente: en Finlandia, los estudiantes gozan de becas de estudio y beneficios sociales en préstamos y alquileres, mientras que en España el sistema de subvenciones es, con diferencia, menor. Por lo tanto, los estudiantes españoles tienen mayor dependencia de sus padres que los estudiantes finlandeses.

Quizás, el indicador más importante de edad adulta sea la *independencia económica*, que es una condición previa y necesaria para tantos otros indicadores como la fundación de un hogar y de una familia. En particular, la paternidad está estrechamente ligada a la situación financiera: la gente raramente quiere tener hijos antes de tener un trabajo estable, una situación económica sólida y una vivienda apropiada (Conde, 1985; CIS, 1999; Lewis et al., 1999; Saarela, 2000). Sin embargo, la consecución de independencia económica es más tardía hoy en día y es, asimismo, más difícil que antes. La prolongación de la formación y la inestabilidad del mercado laboral dificultan el proceso de conseguir la independencia.

En primer lugar para conseguir el estatus de “adulto en toda regla” es necesario disponer de la autosuficiencia económica y de una vivienda independiente. *Ser pareja estable* y *ser padre* siguen siendo indicadores de la auténtica edad adulta, aunque el número de solteros autosuficientes y personas que de manera voluntaria no tienen sin hijos es un fenómeno creciente en todo el mundo occidental. Se percibe que una relación estable y los hijos son signos de madurez, un deseo de aceptar ser responsable de otros y no únicamente de uno mismo.

3. El camino a la edad adulta en el sur y en el norte de Europa

La mayoría de los jóvenes europeos de entre 20 y 29 años y que se encuentran en el punto culminante de su fertilidad son solteros y no tienen hijos, y muchos de ellos siguen viviendo con sus padres y no han alcanzado aún la independencia. Aunque existen algunas tendencias paralelas, el proceso de consecución de la independencia y del estatus de adulto varía en diferentes países europeos. Se puede establecer una distinción superficial en los caminos a la edad adulta en el Sur y el Norte de Europa (Jones, 1995, 2009; Roberts, 2009).

En el Sur de Europa, la mayoría de los jóvenes adultos no casados vive en el hogar paterno, independientemente de si están estudiando o trabajando. De ello se deduce que la proporción de jóvenes adultos que viven solos o en parejas de hecho es muy reducida y que la edad de consecución de la independencia es, por lo tanto, elevada (Juventud Española, 2000; Martín Serrano y Valarda Hermida, 2001). Los jóvenes adultos españoles residen usualmente en el hogar familiar hasta bien entrada la veintena, incluso llegando a principios de la treintena. Como muestra la tabla 1, el 49% de las mujeres e incluso el 62% de los hombres entre 25 y 29 años viven con sus padres. La edad promedio de salida del hogar paterno es de 27 años para la mujer y 29 para el hombre (ver también Martín Serrano y Valarda Hermida, 2001). El matrimonio es la razón principal para la salida del hogar paterno y el comienzo de la independencia. Sin embargo, el matrimonio no siempre conlleva el establecimiento de un hogar propio, ni a la independencia de los padres para alrededor de un 10% de los españoles de entre 25 y 29 años que viven con sus padres tras contraer matrimonio (Jurado Guerrero, 1997: 18).

En el Norte de Europa los jóvenes adultos dejan el hogar familiar a una edad relativamente temprana. En Finlandia, solamente el 5% de las muje-

res y el 16% de los hombres de entre 25 y 29 años viven aún con sus padres. Los finlandeses suelen tener prácticamente 10 años menos que los españoles cuando dejan el hogar paterno, dado que la edad media de salida está en torno a los 20-21 (tabla 1). La proporción de jóvenes adultos que viven de manera independiente ha crecido, en especial en el grupo de edades más jóvenes (18-24), debido al cambio legislativo que permite a los estudiantes registrarse como residentes en la ciudad donde estudian. Estudios y trabajo son, por tanto, las principales razones para dejar el hogar paterno. Sin embargo, los jóvenes suelen volver al hogar paterno antes de adquirir la independencia definitiva (Raitanen, 2001).

Asimismo, existe una clara diferencia respecto a cómo viven estos jóvenes adultos que han dejado el hogar paterno. En Finlandia, la mayoría de estos jóvenes adultos de entre 18 y 24 años viven solos. El porcentaje es elevado, si se compara con el promedio europeo. Un 46% de las finlandesas y un 54% de los finlandeses de entre 18-24 viven solos, mientras que en España es un fenómeno marginal. La tabla 1 indica que la mayor parte de los españoles de la franja de 18-24 años que viven fuera del hogar paterno ni viven solos ni viven en pareja, sino más bien con otros jóvenes de la misma edad (Martínez Goytre, 2007). En ambos países, el segundo grupo de jóvenes independientes lo componen aquellos que viven en pareja. En el grupo de edad siguiente (25-29), la mayoría de finlandeses y de españoles vive en pareja con o sin hijos. Sin embargo, en Finlandia, el porcentaje de aquellos que viven solos se mantiene elevado incluso en la franja de edad 25-29, debido a que alrededor del 25% de mujeres y 36% de hombres se encuentran en esa situación (ver tabla 1).

Tabla 1

SITUACIÓN DE CONVIVENCIA DE LOS JÓVENES (18-29 AÑOS) EN FINLANDIA, ESPAÑA Y UE 25¹ EN 2005, %

	UE 25		Finlandia		España	
	mujeres	varones	mujeres	varones	mujeres	varones
Proporción de los jóvenes que viven con sus padres						
18-24	66	78	39	56	81	90
25-29	28	42	5	16	49	62
La edad cuando 50 % han abandonado el hogar de sus padres	-	-	20	21	27	29
Estado de vivienda de los jóvenes que han abandonado el hogar de sus padres						
18-24						
Solo	23	36	46	54	6	12
Solo con hijo(s)	6	-	-	-	(1)	-
En pareja	35	32	39	35	33	29
En pareja con hijo(s)	18	10	9	8	24	13
Otras situaciones	18	22	4	(3)	36	46

	UE 25		Finlandia		España	
	mujeres	varones	mujeres	varones	mujeres	varones
Estado de vivienda de los jóvenes que han abandonado el hogar de sus padres						
25-29						
Solo	11	22	25	36	6	12
Solo con hijo(s)	5	.	(3)	-	2	-
En pareja	32	37	37	38	40	41
En pareja con hijo(s)	42	30	34	24	39	27
Otras situaciones	9	11	-	(2)	13	19

Nota: ¹ UE 25: estimación / Cifras entre paréntesis: datos poco fiables / - Ningún data disponible.
Fuente: Eurostat 2008a (Tablas A.9-A.12, pp. 156-57).

En ambos países, la gran mayoría de los jóvenes adultos de menos de 30 años son solteros. Como muestra la tabla 2, el número de personas casadas aumenta entre los 25 y 29 años tanto en España como en Finlandia, pero también en ambos países únicamente un cuarto del total de jóvenes ha contraído matrimonio.

Sobre el estado marital, es importante recordar que la soltería no significa necesariamente que estos jóvenes adultos vivan de hecho solos o no tengan una relación estable. Por ejemplo, prácticamente la mitad de los jóvenes adultos españoles entre 15 y 29 años tiene una relación estable (Instituto de la Juventud, 2001) y en Finlandia la convivencia es muy corriente, pero no aparece reflejada en las estadísticas de estado marital. En 2006, casi el 50% de las mujeres jóvenes de entre 15 y 29 años y aproximadamente el 35% de hombres, en Finlandia, vivían en una unión consensual (Eurostat, 2009: 32). De hecho, en las últimas décadas, la convivencia se ha convertido en la senda habitual hacia la relación de pareja, la formación de una familia y finalmente la paternidad (Nuorten elinoloindikaattorit, 2001; Oinonen, 2008). Entre los jóvenes adultos españoles, la convivencia en pareja es poco frecuente, aunque el número de uniones consensuales va en aumento. Solamente alrededor del 23% de las españolas y el 13% de los españoles de entre 15 y 29 años de edad vivían en este tipo de uniones en 2006 (Eurostat, 2009: 32).

Tabla 2

INDICADORES FAMILIARES, FINLANDIA Y ESPAÑA, 2007

Indicadores familiares	Finlandia	España
<i>Edad media al primer matrimonio</i>		
mujeres	30	30
varones	32	32
<i>Estado civil, 20-24 años (%)¹</i>		
soltero	93	95
casado	6	5
divorciado	0.3	0.1

Indicadores familiares	Finlandia	España
<i>Estado civil, 25-29 años (%)</i> ¹		
soltero	72	74
casado	26	25
divorciado	2.2	1.1
<i>Edad media al nacimiento del primer hijo</i>	28	29
<i>Hijos nacidos fuera del matrimonio (como % de todos los nacimientos vivos)</i>	41	28

1 Datos de 2005. Las uniones registradas, los separados después de la unión registrado y los viudos son excluidos debido a su marginalidad.

Fuente: Eurostat 2008b; Instituto Nacional de Estadística 2009; Instituto de la Juventud (2000); Suomen tilastollinen vuosikirja 2006.

Los/as jóvenes cada vez se casan a una edad más tardía. Hoy en día, los hombres finlandeses y españoles se casan por primera vez cuando tienen más o menos 32 años. La media de edad de las mujeres al casarse es de 30 años en ambos países (tabla 2). Se cita con frecuencia a la convivencia como razón principal del aumento en la edad media de la primera boda y en la paternidad en las sociedades industrializadas. Las parejas con largos periodos de convivencia son poco frecuentes, y aquellos que eligen esta cohabitación tienden a vivir varias relaciones de este tipo, lo cual explica por qué se retrasa la llegada al matrimonio (Ermisch y Francesconi, 2000). La popularidad de la cohabitación es la principal razón para la postergación del matrimonio entre los finlandeses, sin embargo no ofrece una explicación adecuada para el caso español.

En ambos países, la edad promedio a la cual las mujeres dan a luz a su primer hijo ha ido incrementándose a un ritmo regular, en Finlandia, hasta los 28 años y en España, hasta los 29 (tabla 2). El hecho de que el matrimonio sea hoy en día precedido por largos periodos de noviazgo o de convivencia previa es una razón común para el aplazamiento de la maternidad (Ermisch y Francesconi, 2000).

Sin embargo, de alguna forma resulta problemático sugerir que existe una relación causal directa entre el matrimonio y el aplazamiento de la paternidad. En países como Finlandia donde la convivencia es habitual, cada vez más niños nacen fuera del matrimonio de padres en cohabitación (ver tabla 2). En otras palabras, la cohabitación por sí sola no explica por qué la paternidad tiene lugar más tarde. En España, la convivencia y el nacimiento de los hijos fuera del matrimonio (ver tabla 2) aún son poco frecuentes, y por tanto, se puede suponer que el embarazo es una de las principales razones para el matrimonio.

Al comparar el promedio de edad de las mujeres en su primer matrimonio y en su primer embarazo, parece que hoy en día éstas son primero madres y después esposas, después (ver tabla 2). Los casos español y

finlandés indican que el matrimonio y la paternidad no van tan de la mano como lo hacían antes. Sin embargo, la mayor proximidad entre maternidad y matrimonio entre las españolas respecto a las finlandesas, junto a la considerable menor proporción de niños nacidos fuera del matrimonio indican que en España la relación entre matrimonio y paternidad sigue siendo, hoy en día, más sólida que en Finlandia.

4. Presente extendido, futuro incierto: razones para una formación familiar tardía

Los jóvenes adultos parecen vivir un presente prolongado, centrado en las prioridades actuales y donde es extremadamente difícil hacer planes de futuro (Lewis et al., 1999). Este tipo de vida “aquí y ahora” está frecuentemente relacionado con el individualismo y sus inconvenientes más desagradables: el egocentrismo y el egoísmo. Sin embargo, este individualismo, independientemente de cómo se manifieste, no trata únicamente de libertad de elección individual, sino más bien de una necesidad de crear nuevas estrategias de vida, ya que los modelos anteriores ya no resultan válidos (Beck, 1994). Según Giddens (1999), estamos abocados a dirigir, orquestar, representar y producir nuestras propias biografías según las condiciones imperantes en nuestra sociedad, tales como el sistema educativo, el mercado laboral, la políticas en materia de vivienda y el mercado y el Estado del bienestar. Como es el caso, la mayoría de jóvenes adultos no vive en un presente prolongado en el tiempo sólo por elección personal, aunque también hay excepciones (Jones, 2009; Roberts, 2009). Para la mayoría, vivir en un presente prolongado es más bien una necesidad.

Más tiempo que nunca dedicado a la educación

En toda Europa, cada vez más jóvenes dedican un mayor tiempo a la educación. El 80% de los jóvenes europeos continúa escolarizado un año más tras el final de la educación obligatoria. Más del 60% de los europeos de 19 años todavía están estudiando a esa edad. Sin embargo, hacer comparaciones en materia educativa resulta problemático, ya que los sistemas educativos difieren considerablemente según el país. Por ejemplo, en Finlandia, la educación secundaria termina, en teoría, a los 19 años, mientras que en España más de un tercio de los jóvenes de esa edad ya se encuentran en la educación superior (Eurostat, 2009: 73-4.)

El desarrollo educativo en Europa se distingue claramente cuando comparamos los niveles educativos de diferentes grupos de edades. Como muestra la tabla 3, el 80% de los europeos entre 25 y 29 años ha completado al menos la educación secundaria respecto al 61% de aquellos con edades entre 55 y 59 años que lo han hecho. Además, hasta el 30% de los europeos de entre 25 y 29 años tienen un nivel de estudios superior, pero sólo un 18% del segundo grupo ha completado ese nivel de estudios (Eurostat, 2009: 91). Aunque los jóvenes realizan más estudios que sus progenitores, las diferencias generacionales son mayores en ciertos países. Como muestra la tabla 3, en Finlandia, la diferencia entre ambos grupos no es tan amplia como en España lo que indica un mayor aumento del nivel educativo en España que en Finlandia.

Tabla 3**POPULACIÓN QUE HAN TERMINADO POR LO MENOS LA EDUCACIÓN SECUNDARIA SUPERIOR (ISCED TASAS 3-6), SEGÚN EL GRUPO DE EDAD, 2007 (%)**

	25-29	35-39	45-49	55-59
UE 27	80	76	71	61
Finlandia	90	86	84	69
España	65	58	47	32

Fuente: Eurostat 2009, 92 (modificada de Tabla 4.5)

El número de estudiantes y, en especial de mujeres estudiantes, en la educación superior, ha aumentado vertiginosamente. Según Eurostat (2009: 83), el número de estudiantes en la educación superior en Europa ha aumentado un 25%, desde el final de los noventa hasta la mitad de los años 2000. El porcentaje de estudiantes de educación superior de entre 18 y 24 años respecto al total de población de esa misma franja de edad se situó en un 14% en España y un 23% en Finlandia en el curso académico 2005/06.

Hoy en día, en la Unión Europea, las mujeres superan a los hombres en número en la educación superior. Las mujeres tienden a ser más numerosas en el primer nivel de la educación superior (nivel 5 ISCED) y lo contrario suele suceder en el nivel que conduce a la calificación de investigación avanzada (nivel 6 ISCED). Existen excepciones, como España y Finlandia, donde las mujeres son más numerosas que los hombres también en el nivel educativo más alto (Eurostat, 2009: 86-7.)

La razón del aumento en el número de estudiantes y por la cual los/las jóvenes dedican más tiempo a su educación no es que la educación tal cual se valore más. Sino que esta tendencia se puede explicar por el efecto de congestión del mercado laboral. Si el mercado de trabajo es inestable y el riesgo de desempleo, alto, la competencia para los puestos ofertados se intensifica. La mejor manera de saltar por encima de esta competencia es obtener mejores calificaciones (Laaksonen, 2000). El nivel educativo tiene un impacto en la transición a la vida laboral. Aunque la educación superior no garantiza una situación segura, cuanto mayor sea el nivel educativo alcanzado, mejor es la situación en un mercado laboral competitivo, y la amenaza del desempleo, por lo menos, el de larga duración, disminuye considerablemente (Eurostat, 2009). Podríamos asegurar que antes la educación era un privilegio para algunos elegidos, pero, hoy en día, los privilegiados son aquellos que consiguen realizar con éxito la transición de la educación a la vida laboral.

El precario mercado laboral

El desempleo de la juventud y la mayor frecuencia de contratos temporales y a tiempo parcial es otra razón que explica la tendencia a vivir un presente de juventud prolongada. Comparados con los jóvenes de los años 70 y 80, los jóvenes actuales acceden al mercado laboral más tarde y encuentran mayores dificultades en ello. La transición de la educación

a la vida laboral es también más gradual y periodos de estudio, desempleo y empleo se intercalan frecuentemente (Eurostat, 2009).

Aunque estas tendencias son generalizables en toda Europa, existen diferencias nacionales. Por ejemplo, trabajar durante los estudios o estudiar durante la vida laboral es más común en Finlandia que en España. En 2007, alrededor del 40% de los finlandeses de 18 años y más del 30% de jóvenes de 24 años compaginaban estudios (o formación a cargo de la empresa) con un trabajo remunerado. Las estadísticas correspondientes en España son de un 15% (Eurostat 2009:109-10).

Por lo general, trabajar durante los estudios o estudiar a la vez que se trabaja es algo típico en el norte de Europa, donde los jóvenes acceden al primer trabajo antes de los 18 años, ya sea como parte de su formación (contratos en prácticas) o para afrontar pequeños gastos. Asimismo, la formación continua organizada por empresas o instituciones educativas se encuentra más desarrollada en los países del norte de Europa que en los del sur (Aho, 2000; Eurostat, 2009; Havén, 1998).

Debido a la crisis económica más reciente, el desempleo ha aumentado vertiginosamente en la UE desde principios de 2008. Éste afecta normalmente más a los jóvenes que a sus padres. Como muestra la tabla 4, la tasa de desempleo de los jóvenes entre 15 y 24 años ha aumentado en la Unión Europea durante el periodo estudiado, pero también existen diferencias sustanciales entre los países. Según Eurostat (2009: 114), la tasa de desempleo en la franja edad de entre 15 y 24 años osciló entre el 6% en Holanda y el 36% en España en el primer trimestre de 2009 (ver tabla 4). Este mismo dato correspondiente a Finlandia fue cercano a la media europea; alrededor del 19%. Aunque el desempleo ha aumentado también en la franja de edad de entre 25 y 29 años, el incremento ha sido más moderado que en el grupo de menor edad (ver tabla 4).

Tabla 4

DESEMPLEO EN LA UE 27, ESPAÑA Y FINLANDIA, 2007 Y 2009

	2007			2009*		
	Total	15-24	25-29	Total	15-24	25-29
UE 27	7.1	15.5	8.8	8.9	18.	7.6
España	8.3	18.2	9.1	18.0	35.7	15.7
Finlandia	6.9	16.5	7.8	8.2	19.1	6.4

* El primer cuarto del año 2009.

Fuente: Eurostat 2010b.

Las tasas de desempleo considerablemente menores del grupo de mayor edad indican que la transición del sistema educativo a la vida laboral se produce después de los 25 años (ver también la tabla 5: tasa de empleo). Además, la menor tasa de desempleo del grupo de mayor edad refleja el hecho de que este grupo ha completado un mayor nivel de educación que aquellos del grupo de menor edad. La tasa de desempleo tiende a disminuir a la par que el nivel educativo completado aumenta (Roberts, 2009).

A parte del desempleo, otros obstáculos para alcanzar la seguridad financiera y la independencia económica son los trabajos a tiempo par-

cial y temporales, que son habituales entre los jóvenes. El empleo temporal es común entre los jóvenes europeos, pero es especialmente habitual en España. Como se puede ver en la tabla 5, en la UE en general y en Finlandia, alrededor del 40% de todos los empleados de entre 15 y 24 años trabajaron con contratos temporales en 2008, pero en España este porcentaje se sitúa casi en el 60%. La causa más habitual del trabajo temporal entre los jóvenes europeos es que no pudieron encontrar un trabajo indefinido (Eurostat, 2009: 119).

Entrar al mercado laboral puede darse no sólo como trabajador temporal, sino también como trabajador a tiempo parcial. Al igual que en el caso del trabajo temporal, el trabajo a tiempo parcial es más común en la franja de edad de entre 15 y 24 años que en otras franjas de mayor edad. En general alrededor del 26% de trabajadores de entre 15 y 24 años trabajan a tiempo parcial en la UE. En España, el trabajo a tiempo parcial de los jóvenes es menos habitual, en promedio, que en el resto de la UE. Sin dejar de mencionar el caso de Finlandia, en donde el 37% de los trabajadores de entre 15 y 24 años trabajaban a tiempo parcial en 2008 (ver tabla 5).

El alto porcentaje en Finlandia y el considerablemente menor porcentaje de los que trabajan a tiempo parcial de manera involuntaria, en comparación con España y la UE, claramente indican que el trabajo a tiempo parcial durante los estudios es habitual entre los jóvenes finlandeses (ver tabla 5). Los elevados porcentajes de jóvenes que trabajan de manera involuntaria a tiempo parcial en España, tanto en la franja de edad de de 15 y 24 años como en la franja de 25 y 49 años, indican que el trabajo a tiempo parcial no constituye generalmente por una elección personal. Según el informe “*Youth in Europe*” (2009: 121) de Eurostat, la razón más común de que los jóvenes españoles (de las franjas de 15-24 y 25-29 años) trabajen a tiempo parcial es la imposibilidad de encontrar un trabajo a tiempo completo, mientras que en Finlandia las razones más habituales son la educación y la formación en prácticas.

Las dificultades para entrar en el mercado laboral, los trabajos precarios y, como consecuencia, la falta de experiencia y de años trabajados son las causas, de manera general, que explican que los jóvenes ganen menos que los trabajadores de mayor edad, aunque estén más cualificados (Laaksonen, 2000). La inestabilidad del mercado de trabajo, la continua y creciente competencia, así como los bajos y esporádicos salarios son los mayores obstáculos para lograr la independencia y formar una familia.

Tabla 5

INDICADORES DE EMPLEO, 2008

Indicadores	Edad	UE27	España	Finlandia
Tasa de empleo	15-24	38	36	45
	25-29	76	75	79
Proporción de empleados con contrato temporal de total número de empleados según el grupo de edad (%)	15-24	40	59	40
	25-49	12	31	14
Proporción de empleo de tiempo parcial de total empleo según el grupo de edad (%)	15-24	26	23	37
	25-49	16	11	8
Proporción de empleo de tiempo parcial involuntario de total empleo de tiempo parcial según el grupo de edad (%)	15-24	27	33	17
	25-49	26	37	38

Política y situación de la vivienda

La emancipación y la decisión de formar una familia dependen también de la situación y la política imperantes en materia de vivienda. En la UE, la mayoría de los hogares son propietarios de su casa y la cantidad de casas de alquiler ha ido disminuyendo en las dos últimas décadas (Eurostat 2010; Banco Central Europeo, 2003).

En España, la construcción de viviendas depende por lo general del sector privado, y la construcción y oferta de vivienda social es escasa. A excepción de las ayudas en materia de intereses hipotecarios y las ayudas fiscales, no existe un sistema de subvenciones en materia de vivienda (Sánchez Martínez, 2005; Winther, 1997). España tiene una de las mayores tasas de vivienda en propiedad y menor disponibilidad de alquiler de Europa. Por encima del 80% de las casas están ocupadas por su propietario, cerca del 10%, alquiladas y la tendencia de tenencia en propiedad parece seguir en aumento pese al alza de precios de la vivienda (Eurostat, 2010). Sin embargo, existen considerables diferencias regionales sobre todo en lo que respecta a la oferta y en los costes de la vivienda. Los precios de las propiedades y los alquileres son menores en regiones menos industrializadas y desarrolladas, y alcanzan su máximo en las zonas más desarrolladas. En este caso, las oportunidades laborales y la oferta de vivienda a precios razonables no son compatibles (Jurado Guerrero, 1997; Martínez Goytre, 2007; Roberts, 2009).

En España, las políticas nacionales, regionales y locales promueven la adquisición de vivienda en propiedad en detrimento del alquiler, lo que ocasiona problemas a los jóvenes adultos a la hora de conseguir su primera vivienda, y ello con independencia de su origen geográfico. La mayoría de jóvenes no pueden pagar un alquiler, ni mucho menos comprar su propia vivienda, lo que conlleva una tardía emancipación y el aplazamiento del matrimonio y la formación de la familia (Jurado Guerrero, 1997; Martínez Goytre, 2007).

En Finlandia, también existe una fuerte tradición de adquisición de vivienda en propiedad. Alrededor del 67% de las viviendas se encuentran ocupadas por sus propietarios y el 30% están alquiladas (Anderson et al., 2007; Banco Central Europeo, 2003). Un plan de ahorro en vivienda establecido para ayudar a los jóvenes a comprar su propia casa y deducciones fiscales sobre los intereses hipotecarios promueven la adquisición de vivienda en propiedad. La compra de una vivienda en propiedad sobre todo entre los jóvenes adultos se ha vuelto menos frecuente desde los años 90, debido principalmente a la difícil situación financiera y a la precariedad del mercado laboral. Aunque el alquiler ha ido creciendo en popularidad, la cultura de la propiedad de la vivienda persiste en una amplia mayoría de jóvenes finlandeses que se proponen ser propietarios a la edad de 35 (Raitanen, 2001).

Sin embargo, la disponibilidad de viviendas sociales en alquiler, de un sistema de alquiler para estudiantes y de un sistema de subvenciones para la vivienda facilitan que los jóvenes puedan formar su propio hogar, sin tener que hipotecarse (Laaksonen, 2000). El sistema de alquiler para estudiantes es un camino importante hacia una casa en propiedad en

Finlandia. Un tercio de todos los estudiantes viven en apartamentos ofrecidos por fundaciones y sociedades corporativas para la residencia de estudiantes (Raitanen, 2001).

No obstante, existe una escasez de viviendas de alquiler y una gran variabilidad regional en materia de precios de las propiedades y los alquileres, que ocasionan diferencias regionales a la hora de dejar el hogar familiar. Los mayores costes en materia de vivienda y la mayor escasez de viviendas en alquiler se dan en la zona de la capital y en otras grandes ciudades. Por tanto, los jóvenes que ya vivían en las grandes ciudades con sus padres tienden a quedarse durante más tiempo en la casa familiar, porque no pueden permitirse una vivienda propia y, por otra parte, tampoco lo necesitan, debido a la cercanía de escuelas y universidades. Aquellos que provienen de ciudades más pequeñas o del campo dejan antes el hogar familiar, porque el acceso a la vivienda es más asequible en estas zonas o porque tienen que mudarse a otra localidad para poder estudiar o trabajar (Raitanen, 2001).

Estado del bienestar y política social

El tipo de Estado del bienestar es un factor con un impacto fundamental para determinar la dificultad o la facilidad a la hora de emanciparse. El Estado del bienestar finlandés se basa en los principios que respaldan la independencia individual. El principio básico es que cada persona que ha alcanzado la mayoría de edad tiene derecho a seguridad social individual (Esping-Andersen, 1999). En otras palabras, el bienestar individual no debe depender de su familia o descendencia. En el núcleo del Estado del bienestar español, por el contrario, está la familia, que es responsable del bienestar de sus miembros. La seguridad social pública básica es para aquellos que no tiene familia (padres, hermanos, cónyuge o hijos) o para aquellas familias que no pueden mantenerse a sí mismas (ibíd.; Esping-Andersen et al., 2002). Parece que la interdependencia entre padres e hijos adultos está institucionalizada en España, mientras que en Finlandia, la independencia individual y la autosuficiencia se encuentran respaldadas pública y oficialmente.

Independientemente del tipo de Estado del bienestar, la salida del hogar paterno origina una disminución del nivel de vida. Además, la posición socio-económica de los padres influye en la decisión de salir del hogar paterno y en las actitudes respecto a la dependencia. Los jóvenes adultos de familias de clase trabajadora y de baja clase media no pueden depender de la asistencia financiera de sus padres de la misma forma en que lo hacen aquellos de clase alta y alta clase media, y por tanto, tienden a independizarse antes. Los descendientes de familias acomodadas, sin embargo, pueden elegir entre quedarse en el hogar paterno más tiempo para mantener el nivel de vida al que están acostumbrados, o mudarse manteniendo el nivel de vida, porque sus padres pueden ayudarles con los costes de la vivienda y manutención (Bradley, 2005; Conde, 1985; Jones, 2005). Según Conde (1985), la influencia de la clase social en el proceso de emancipación de los jóvenes es decisiva en España. La procedencia social también influye en Finlandia, pero posiblemente sea menor, debido a las menores diferencias entre clases y al tipo de

Estado del bienestar. Las políticas públicas que favorecen la independencia de los jóvenes, por ejemplo las ayudas al desempleo para aquellos que buscan su primer trabajo, las subvenciones en materia de vivienda, las ayudas para estudiantes y los préstamos, así como el sistema de vivienda social y aquella dirigida a estudiantes facilitan la tarea de cortar el cordón umbilical con los padres.

El Estado del bienestar no sólo influye en el proceso de emancipación, sino también en la formación de la familia propia. Cuando los jóvenes piensan en formar una familia y tener hijos, uno de los factores clave que tienen que considerar es la conciliación entre la vida laboral y la familiar. *La política social* aparece entonces como un medio discreto del Estado para fomentar la formación familiar y la fecundidad, dado que la tasa de fecundidad es mayor en países que, como Finlandia, tienen amplios mecanismos de asistencia pública para las familias con hijos. Ello significa que la decisión de tener o no hijos no se basa en torno a consideraciones sobre la conciliación de la vida familiar y laboral o la pérdida de ingresos durante el cuidado de niños pequeños (Oinonen, 2008; Reuna, 1999). En la sociedad finlandesa, la norma es que tanto las madres como los padres trabajen. Además, la política social lo reafirma al garantizar servicios de guardería públicos o concertados para todos los niños menores de 7 años y mediante bajas de paternidad para las madres y padres trabajadores, para que puedan hacerse cargo de sus hijos en casa sin temor a perder sus trabajos o una parte importante de sus ingresos (para un análisis más detallado, ver Oinonen, 2008).

La política social española se basa en un modelo con el padre como sostén de la familia y la madre como cuidadora y ama de casa, lo cual significa que los servicios públicos para las familias son escasos. El sistema preescolar para niños de entre 3 y 6 años es extenso, pero limitado para niños menores de 3 años. Las bajas de paternidad y maternidad son remuneradas, pero no así los permisos paternales o de atención. Las subvenciones por hijo no son universales, ni independientes de los ingresos como en Finlandia. Las medidas de política social orientadas a las familias tienen como prioridad a las familias numerosas y aquellas con bajos ingresos (ibíd.).

La participación de las mujeres en el mercado laboral es baja comparada con la mayoría de países europeos, pero la situación está cambiando rápidamente en las generaciones más jóvenes, y la conciliación del trabajo y la familia se ha convertido en un tema de debate social. Aún así, el trabajo remunerado de las mujeres casadas se concibe como elección y no como norma. La idea implícita es que la conciliación de trabajo y familia es un tema privado de cada mujer y no constituye un tema público. La política social en este sentido no promueve el modelo de familia con dos fuentes de ingresos, aunque actualmente este modelo se está convirtiendo en el tipo típico de familia en las generaciones más jóvenes (Meil, 1999).

El énfasis puesto en la conciliación de trabajo y familia refleja los cambios que se están dando en las relaciones entre sexos y, particularmente, en el rol y la posición de la mujer. Las mujeres jóvenes quieren y cada vez más necesitan educación, ocupación e ingresos propios. La capacidad para ganarse la vida por uno mismo tiene un gran valor para los jóvenes

y especialmente para las mujeres jóvenes (Alberdi, 1999; Lewis et al., 1999; Melkas, 1999). Aunque una amplia mayoría de mujeres (y de hombres) jóvenes deseen vivir en una relación de pareja estable, por lo general entendida como matrimonio, y tener hijos en algún momento, se considera la dependencia financiera del otro miembro de la pareja como un riesgo que cada vez menos mujeres (y hombres) están dispuestos a correr. Por ejemplo, solo el 10% de las jóvenes españolas están dispuestas a dedicarse a las tareas de la casa y al cuidado de los niños exclusivamente. La mayoría desea compaginar una carrera profesional con la familia, y trabajar a tiempo completo (Juventud española, 2000).

Vivir un presente prolongado como método de control del riesgo

Cuanto más difícil resulta y más tiempo se tarda en adquirir la independencia, más difícil es hacer planes a largo plazo; por tanto, parece tener más sentido concentrarse en el presente. Por un lado, es bastante comprensible que, a medida que los jóvenes adultos puedan mantenerse a sí mismos, quieran ir a lo suyo y dedicar el dinero a sí mismos, antes de responsabilizarse de mantener también a otros. Por otra parte, el énfasis en “ir a lo suyo” puede interpretarse como una estrategia para sobrellevar la incertidumbre. La vida contemporánea se caracteriza por la presencia de varios riesgos y peligros que se consideran respecto al futuro (Giddens, 1999: 28). Actualmente nos inclinamos a pensar que lo que pase en el futuro depende de nosotros. Esta creencia ha reemplazado a la antigua división de la vida en etapas claramente ordenadas y delimitadas (estudios, trabajo, matrimonio e hijos) cambiando su orden y su momento. Cuando las costumbres habituales se difuminan, la gente empieza a pensar más y más en términos de riesgo, calculando los pros y los contras de sus decisiones y acciones, e intenta maximizar el control del riesgo (Giddens, 1999: 20-29).

Hoy en día, dada la mayor elección de estilos de vida que son aceptados social y moralmente, incluso las relaciones de pareja se consideran desde el punto de vista del riesgo. Comprometerse con otra persona conlleva todo tipo de riesgos. La relación de pareja habitualmente restringe la libertad personal, puede resultar agobiante, y puede acabarse y crear un daño emocional, así como apuros tanto prácticos como financieros. Además, formar de una familia y tener hijos antes de adquirir suficiente seguridad económica y material se considera un riesgo importante para la crianza y el bienestar del niño (Oinonen 2004). Las ventajas y desventajas de la formación familiar y de la paternidad también están muy relacionadas con el género. Por ejemplo, la paternidad no tiene un impacto importante en la carrera laboral, independencia financiera o posición social de un hombre. La maternidad, por el contrario, puede interrumpir la carrera laboral de una mujer durante un largo periodo y amenazar tanto su independencia económica como su posición social, independientemente del tipo de Estado del bienestar en dónde viva y de su política social (ver Esping-Andersen et al., 2002).

A pesar de los riesgos relacionados con la formación de la familia y de la paternidad, la mayoría de los jóvenes adultos finlandeses y españoles, hoy en día, están dispuestos y desean correr este riesgo a cambio de

conseguir la otra cara de la moneda: la certidumbre, la perdurabilidad y la seguridad. El matrimonio se percibe como más estable y seguro que la unión consensual, aunque el riesgo de divorcio es considerable. De hecho, las estadísticas muestran que los matrimonios no se disuelven tan frecuentemente como las uniones consensuales. No sólo el matrimonio sino también los hijos representan cierta seguridad, aunque ya no como un seguro para la vejez, por lo menos en el sentido tradicional. No obstante, los hijos estabilizan la relación y la vida de sus padres. Por consiguiente, las parejas casadas con hijos no se rompen tan frecuentemente como las parejas casadas sin hijos (ej. Eurostat, 1999, Lewis, 2001).

5. Interpretaciones y conclusiones

No hace tanto tiempo, sobre todo para las mujeres, el matrimonio y la maternidad eran los indicadores más importantes de llegada a la edad adulta. Con la creciente participación de la mujer en la educación y el trabajo remunerado, lo que cuenta ahora en el proceso de adquisición del estatus de adulto es la posición que éstas ocupan en el mercado laboral, más que en el mercado matrimonial.

La competición, cada vez más feroz, en el mercado laboral hoy en día significa que los/las jóvenes tienen que dedicar más y más tiempo a su educación para adquirir las aptitudes y cualificaciones necesarias. Esto, a su vez, significa que se entra en el mercado laboral cada vez más tarde, lo cual afecta negativamente a las posibilidades de ganarse la vida por sí mismo. En la situación de dura competencia en el mercado laboral y de crecientes gastos y estándares esperados de vida, la capacidad de ganarse la vida se convierte en una condición previa para los demás elementos de la vida adulta, tales como tener un hogar y una familia. Otra razón por la cual la independencia financiera se enfatiza tanto en el proceso de adquirir el estatus de adulto es que las actitudes hacia los tipos de pareja y hacia la familia han ido cambiando. Cuando ser soltero, divorciado o cohabitar con su pareja estén social y moralmente aceptados, y cuando la posibilidad de divorcio y separación esté reconocida desde el principio, la capacidad individual de mantenerse independientes se convertirá en un punto importante, especialmente para mujeres que tradicionalmente han sido dependientes económicamente de los ingresos de sus maridos.

Tanto Finlandia como España han experimentado la misma tendencia de formar una familia y tener hijos a una edad mayor que antes, sin embargo, existen claras diferencias entre los dos países en los procesos de llegada a la edad adulta. En Finlandia, los/las jóvenes se mudan fuera del hogar paterno en una etapa anterior a la española. En ambos países los/las jóvenes se casan aproximadamente a la misma edad. Los finlandeses tienden a empezar a tener hijos algo antes que los españoles. En Finlandia, es habitual que los/las jóvenes tengan su primer hijo cuando aún solo cohabitan y se case sólo después del nacimiento. Una tendencia similar se puede observar también en España, pero la mayor proximidad del matrimonio y la paternidad indica que los jóvenes aún prefieren seguir la costumbre tradicional de casarse antes de tener hijos. En ambos países, el matrimonio y la paternidad como principales indicadores de llegada a la

edad adulta se han reemplazados por la independencia financiera, pero en principio una relación estable (habitualmente el matrimonio) y la paternidad todavía se perciben como los indicadores del estadio final de maduración. No obstante, el matrimonio, en realidad, tiene un rol mucho más central en el proceso de emancipación y de llegada a la edad adulta en España que en Finlandia, sobre todo en el colectivo femenino.

Dentro del objetivo de este artículo, las explicaciones para el hecho de que la emancipación se retrase más en España que en Finlandia se pueden encontrar en la situación del mercado laboral, las políticas de vivienda y los principios tras los diferentes tipos de Estado del bienestar.

Aunque entrar en el mercado laboral es difícil para los jóvenes adultos en ambos países, adquirir la independencia económica parece aún más complicado para los españoles, porque los periodos de desempleo tienden a ser más duraderos y los contratos temporales son más habituales que en Finlandia. Además, a diferencia de los finlandeses, los jóvenes españoles en busca de su primer trabajo no tienen derecho a subsidios de desempleo (Flaquer, 1997). Además, en Finlandia, las posibilidades de combinar estudios y trabajo son mejores que en España, lo cual puede ser un factor que facilite el camino a la independencia de los jóvenes: la experiencia adquirida en la vida laboral es una baza en el competitivo mercado de trabajo, y los ahorros propios durante los estudios, incluso pequeños, amplían la independencia con respecto a los padres.

La falta de ingresos regulares o ingresos esporádicos conduce a la imposibilidad de tener un hogar propio, especialmente en España, donde la política de vivienda promueve la compra, y donde tanto el alquiler como, sobre todo, la oferta de vivienda pública asequible son escasos. Por tanto, incluso los jóvenes adultos que tienen un trabajo e ingresos encuentran difícil establecer su propio hogar. En Finlandia, la oferta de vivienda social y vivienda en alquiler, en general, al igual que las viviendas de alquiler para estudiantes y las subvenciones en materia de vivienda facilitan que los jóvenes tengan su propio hogar, incluso en el caso de bajos ingresos. Las diferencias en política de vivienda podrían también explicar por qué el número de jóvenes adultos que viven solos es sustancialmente menor en España que en Finlandia. Además, la política de vivienda que promueve la compra en detrimento del alquiler favorece al matrimonio en lugar de la cohabitación como forma de relación de pareja, como base de la formación de la familia, y como estrategia económica ofreciendo así una posible explicación para la infrecuente cohabitación entre jóvenes adultos españoles.

Por razones relacionadas con diferencias culturales y sociales, la notoriedad de la institución familiar entendida como proveedora de bienestar, así como la formación familiar, como un marcador de la edad adulta, varían entre Finlandia y España. En la sociedad finlandesa, la percepción es que la identidad personal y la posición social de una persona se basan en la educación y en el trabajo, mientras que en la sociedad española, la familia, la educación y el trabajo se consideran como fundamentos identitarios con igual importancia. Sin embargo, el énfasis puesto en la autosuficiencia e independencia que se da en Finlandia disimula el hecho de que los jóvenes finlandeses dependen mucho más de sus padres de lo que se

cree o se admite habitualmente, y que los sistemas públicos en marcha actualmente para apoyar la vida independiente pueden ser insuficientes o estar dirigidos al colectivo de forma incorrecta (Laaksonen, 2000).

De forma bastante contradictoria, resulta más difícil establecer un hogar y una familia en la sociedad española, centrada en torno a la familia, que en la sociedad finlandesa, más orientada al individuo. La situación donde el bienestar se basa en la institución de la familia y en la responsabilidad colectiva de las familias conlleva una mayor dependencia entre hijos adultos y sus padres que la situación donde el bienestar se basa en la responsabilidad personal y en la relación entre el individuo y la sociedad. Por esta razón, en una sociedad basada en torno a la familia, ni los mecanismos para apoyar el desarrollo hacia la emancipación de los jóvenes, ni los mecanismos que favorecen la formación de familias y facilitan la conciliación de trabajo y vida familiar se han desarrollado en la misma medida que en una sociedad más individualista.

No obstante, una razón habitual para la postergación o incluso el abandono de la formación de la familia y la paternidad son la experiencia de la incertidumbre, particularmente de la inseguridad e inestabilidad financieras. Cuando los estándares de vida mejoran, también lo hacen las necesidades de calidad de la educación, del trabajo, de la vivienda, de la pareja, y de la vida familiar, etc. El aumento de calidad de estas necesidades y la incertidumbre en cuanto a alcanzar la calidad y estándares de vida esperados están estrechamente ligados a la postergación o abandono de la formación familiar y la paternidad/maternidad. Estas necesidades de calidad cada vez más elevadas también incrementan el riesgo de fracaso. Por consiguiente, la formación de la familia y el nacimiento de los hijos se posponen hasta el momento en que uno espera alcanzar los recursos necesarios y el riesgo de fracaso se puede minimizar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- **Aho, S.** (2000) *Mitä nuoret tekevät? Katsaus 15-29- vuotiaiden työllisyyteen ja työttömyyteen*. Nuorisoasiain neuvottelukunta, Helsinki.
- **Alberdi, Inés** (1999) *La nueva familia española*. Taurus, Madrid.
- **Andersson, E., Naumanen, P., Ruonavaara, H. & Turner, B.** (2007) "Housing, Socio-Economic Security and Risks. A Qualitative Comparison of Household Attitudes in Finland and Sweden" *European Journal of Housing Policy* 7 (2), 151-172.
- **Beck, U.** (1994) "Reinventing politics: towards a theory of reflexive modernisation", en U. Beck, A. Giddens y S. Lash, *Reflexive Modernisation. Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*. Polity Press, Cambridge, pp. 1-55.
- **Bradley, H.** (2005) "Winners and losers: young people in the 'new economy'", in H. Bradley & van Hoof, J. (eds.) *Young People in Europe. Labour markets and citizenship*. The Policy Press, Bristol, pp. 99-114.
- **CIS** (1999) *Datos de Opinión. Los jóvenes de hoy*, boletín 19, URL (consulted Nov. 2000): <http://www.cis.es/boletin/19>

- **Conde, F.** (1985) *Las relaciones personales y familiares de los jóvenes*. Publicaciones de juventud y sociedad. Ministerio de Cultura, Instituto de la Juventud, Madrid.
- **Ermisch, J. y Francesconi, M.** (2000) “*Patterns of household and family formation*”, in R. Berthoud and J. Gershuny (eds) *Seven Years in the Lives of British Families. Evidence on the dynamics of social change from the British Household Panel Survey*. The Polity Press, Bristol.
- **Esping-Andersen, G.** (1999) *Social foundation of postindustrial economies*. Oxford: Oxford University Press.
- **Esping-Andersen, G. (with D. Gallie, A. Hemerijck, J. Myles)** (2002) *Why we need a New Welfare State*. Oxford University Press, Oxford.
- **European Central Bank** (2003) “*Structural Factors in the EU Housing Markets*”. European Central Bank, Frankfurt am Main.
- **Eurostat** (1999) “*Focus on European lifestyles no. 5599*”, URL (consulted Dec. 2000): <http://europa.eu.int/comm/eurostat>
- **Eurostat** (2008a) “*The Life of Women and Men in Europe. A statistical portrait*”. Office for Official Publications of the European Communities, Luxembourg.
- **Eurostat** (2008b), *Statistics in Focus 81/2008*. Office for Official Publications of the European Communities, Luxembourg.
- **Eurostat** (2009) “*Youth in Europe. A Statistical Portrait*”. Publications office of the European Union, Luxembourg.
- **Eurostat** (2010a) *Housing statistics*, URL (consulted April 2010) http://epp.eurostat.ec.europa.eu/statistics_explained/index.php/Housing_statistics
- **Eurostat** (2010b) *On-line data base*, URL (consulted April 2010): <http://nui.epp.eurostat.ec.europa.eu>
- **Flaquer, L.** (1997) “*La emancipación familiar de los jóvenes*” *Revista de Estudios de Juventud*. Juventud y Familia 39, 37-45.
- **Giddens, A.** (1999) *Runaway world. How globalisation is reshaping our lives*. Profile Books, London.
- **Havén, H. (ed.)**(1998) *Koulutus Suomessa*. Tilastokeskus, Helsinki.
- **Instituto Nacional de Estadística** (2009) ‘Indicadores demográficos básicos’, on line statistics, URL (consulted Dec. 2009): <http://www.ine.es/jaxiBD/tabla.do>
- **Instituto de la Juventud** (2000) *Juventud en Cifras. Relaciones de Pareja*. Madrid: Instituto de la Juventud, URL (consulted Oct. 2009): <http://www.injuve.migualdad.es/injuve/contenidos.type.action?type=1370499327&menuId=1370499327>

- **Instituto de la Juventud** (2001) *Juventud en cifras 1996 (Youth in statistics 1996)*. Madrid: Instituto de la Juventud, URL (consultada en noviembre de 2000): <http://www.mtas.es/injuve/estudios/juvecifras>
- **Jones, G.** (1995) *Leaving home*. Open University Press, Buckingham.
- **Jones, G.** (2005) "Social protection policies for young people: a cross-national comparison", en H. Bradley & van Hoof, J. (editores). *Young People in Europe. Labour markets and citizenship*. The Policy Press, Bristol, pp. 41-62.
- **Jones, G.** (2009) *Youth*. Polity Press, Cambridge.
- **Jurado Guerrero, T.** (1997) 'Un análisis regional de los modelos de convivencia de los jóvenes españoles. Las cuatro Españas de la emancipación familiar', *Revista de Estudios de Juventud*. Juventud y Familia 39, 17-35.
- **Juventud española** (2000) *Estudio cuatriannual de la juventud española*. Instituto de la Juventud, Madrid. URL (consultado en noviembre de 2000): <http://www.mtas.es/injuve>
- **Laaksonen, H.** (2000) "Young adults in changing welfare states. Prolonged transitions and delayed entries for under-30s in Finland, Sweden and Germany in the '90s", Working papers 12. MZES, Mannheim.
- **Lewis, J.** (2001) *The End of Marriage? Individualism and Intimate Relations*. Edward Elgar, Cheltenham.
- **Lewis, S., Smithson, J. y Brannen, J.** (1999) 'Young Europeans' orientations to families and work', *Annals of the American Academy of Political & Social Science* 562, URL (consultado en noviembre de 1999): <http://ehostvgws.epnet.com>
- **Martínez Goytre, E** (2007) "Emancipación y estrategias residenciales de los jóvenes en Madrid", *ACE Arquitectura, Ciudad y Entorno* II (5), 361-380.
- **Martín Serrano, M. y Valarda Hermida, O.** (2001) "Informe juventud en España 2000". Instituto de la Juventud, Madrid.
- **Meil, G.** (1999) *La postmodernización de la familia española*. Acento Editorial, Madrid.
- **Melkas, T.**(1999) *The gender barometer 1998. Equality between men and women in Finland*. Tilastokeskus, Helsinki.
- **Nuorten elinoloindikaattorit** (2001). *Opetusministeriön ja Nuorisoasiain neuvottelukunnan kotisivut*, Base de datos en línea, URL (consultada en noviembre de 2001): <http://www.nuoret.org>
- **Oinonen, E.** (2004) *Finnish and Spanish Families in Converging Europe*. University of Tampere Press, Tampere.
- **Oinonen, E.** (2008) *Families in Converging Europe*. Palgrave Macmillan, Basingstoke.

- **Raitanen, M.** (2001) '*Itsenäistyminen tietää köyhtymistä*', en T. Kuure (editorial) *Aikuistumisen pullonkaulat. Nuorten elinolot -vuosikirja*. Nuorisotutkimusverkosto, Nuorisoasiain neuvottelukunta, STAKES, Helsinki.
- **Reuna, V.** (1999) "*Perhebarometri. Vanhemmuutta toteuttamassa*". *Katsauksia E 77*. Väestöliitto/ Väestöntutkimuslaitos, Helsinki.
- **Roberts, K.** (2009) *Youth in Transition. Eastern Europe and the West*. Palgrave Macmillan, Basingstoke.
- **Saarela, P.** (2000) "*Nuorisobarometri 2000. Selvitys 15-29-vuotiaiden suomalaisten nuorten asenteista*". Nuorisoasian neuvottelukunta, Helsinki.
- **Saarela, Pekka** (2001) "*Nuorisobarometri 2001*". Helsinki: Nuorisoasiain neuvottelukunta.
- **Sánchez Martínez, M.T.** (2005) '*Distributive Aspects of Public Expenditure on Housing in Spain*', *European Journal of Housing Policy* 5 (3), 237-53.
- **Suomen tilastollinen vuosikirja** (2006) Tilastokeskus, Helsinki.
- **Winther, P. ed.** (1997) *Housing Policy in the EU Member States*. Working Document. Social Affairs Series W 14. European Parliament, Directorate General for Research, Luxembourg.